

Nuevas tecnologías y construcción de representaciones sociales

Carlos Martínez Restrepo
Guido Hurtado Vera

zona
próxima



Mondrian, P. *Rosa en un vaso*

zona próxima

Revista del Instituto
de Estudios Superiores
en Educación
Universidad del Norte

n° 6, diciembre, 2005
ISSN 1657-2416

CARLOS MARTÍNEZ RESTREPO

LICENCIADO EN LITERATURA. ESPECIALISTA EN EDUCACION. CANDIDATO A
MAGÍSTER EN TECNOLOGÍAS Y COMUNICACIÓN EDUCATIVA.
(camartinez@uao.edu.co)

GUIDO HURTADO VERA

LICENCIADO EN HISTORIA. MAGISTER EN ESTUDIOS POLÍTICOS.
(gghurtado@uao.edu.co)

DIRECCIÓN: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE FACULTAD DE
HUMANIDADES E IDIOMAS KM. 2 VÍA CALI - JAMUNDÍ.

En este texto se plantean algunas ideas sobre las representaciones sociales en lo relacionado con las nuevas tecnologías. Se establecen varias consideraciones dentro de un contexto específico, la Universidad Autónoma de Occidente (Cali, Colombia), en la que se llevó a cabo una investigación cuyo objetivo era comprender el sentido del ejercicio investigativo desde el ámbito de las humanidades y su implementación curricular.

PALABRAS CLAVE: Representaciones sociales, tecnologías, información, comunicación, humanidades.

RESUMEN

In this article, some ideas about social representations related to new technologies are stated. Some considerations within a specific context are established. These considerations are the result of a research carried out in the Universidad Autónoma de Occidente (Cali, Colombia). This research aimed at understanding the research sense from the context of humanities and its curricular implementation.

KEY WORDS: Social representations, technologies, information, communication, humanities.

ABSTRACT

Introducción

Las formas de la investigación en humanidades suelen privilegiar los métodos de tipo documental; sin embargo, hay aspectos de la cultura que requieren introducir enfoques diversos e integrados para lograr el propósito comprensivo que las alienta. En esta dirección, un grupo de profesores de la Facultad de Humanidades e Idiomas de la Universidad Autónoma de Occidente constituyó un equipo de investigación orientado a reflexionar sobre el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en ámbitos sociales concretos. Tal impacto se manifiesta, sobre todo, en los tipos de representación social que se articulan a los usos y apropiaciones de las tecnologías en general. Por tal razón, no basta, entonces, con el trabajo documental, sino que es necesario acudir a enfoques provenientes de la sociología y la psicología social para potenciar el encuentro directo con las vivencias de los sujetos sociales implicados.

Este trabajo parte de la consideración de que las TIC son integradas socialmente mediante representaciones que se construyen, sobre todo, a través de los medios de comunicación y de los modos de intercambio comunicativo que realizan los sujetos sociales. Por representación social se entiende “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la

elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18).

Una representación es un reordenamiento de las reglas, intenciones e interacciones que cotidianamente anteponemos a la experiencia humana, en donde se entrecruzan sentimientos, actitudes, creencias, ideas, estados mentales y reacciones que reflejan la interdependencia entre forma de vida, individuo, mente, pensamiento y lenguaje. Puesto que somos esencialmente criaturas lenguajeantes, nuestro lenguaje y las formas de nuestro modo de vida moldean nuestra naturaleza.

Toda representación posee un contenido intencional que se puede caracterizar en términos funcionales – teleológicos; para el caso de las TIC (en tanto dispositivos que posibilitan la acumulación, el procesamiento y la sistematización de información, a través de la convergencia tecnológica que integra datos, imágenes, documentos, mensajes, entre otros (Castell, 1999)), se requiere generar disposiciones apropiadas a las funciones y finalidades para las que han sido diseñadas, e incluso

aquellas que se constituyen en posibilidades inexploradas. Lo anterior lleva a proponer que, en tanto las TIC promueven una visión del mundo distinta a la que tradicionalmente construyó la modernidad, las representaciones sociales a través de las cuales son asimiladas presentan un desfase fundamental, puesto que responden a una lógica no lineal, no jerárquica, de interacciones complejas y de límites más flexibles¹.

Desde la perspectiva de la psicología social (Jodelet, 1986: 469-571), se han hecho planteamientos sobre lo que es una representación, su papel dentro de la cohesión colectiva, los elementos que la estructuran y la forma como es construida. Este concepto se asocia con diversos modos de manifestación de la condición humana; entre ellas imágenes, sistemas de referencia interpretativos, categorías diferenciadoras frente a hechos, individuos o grupos humanos, y teorías que garantizan la relación entre fenómenos y formas de representación mental. Estos elementos se movilizan a través de la acción y el discurso institucionalizado en contextos sociales específicos.

En consecuencia, las representaciones están ligadas a

tendencias a generar y compartir estereotipos que privilegian una determinada visión del entorno social. Sin embargo, cabe resaltar que las representaciones sociales proveen un marco de apertura a la creatividad individual, puesto que pueden ser reorganizadas a partir de nuevas significaciones, lo que podríamos llamar su dimensión estética.

En cuanto a su funcionalidad, las representaciones sociales permiten la articulación del saber social con los individuos, dentro de un proceso de construcción de una realidad compartida. Esto favorece la regulación y el equilibrio en función de un entendimiento mínimo entre los sujetos, su mutuo reconocimiento y la pertinencia de sus comportamientos en la escena social. Aquí queda de manifiesto el carácter político – organizacional de las representaciones, en tanto procedimientos de participación que, al basarse en la reflexión y la crítica, configuran el panorama propio de una sociedad democrática. Sin embargo, la realidad social contemporánea (en el caso de nuestro contexto de estudio) no parece favorecer la generación de representaciones propicias a ese ideal político de la modernidad; más bien, estimula la apatía y la indiferencia, pues no se ven claros los mecanismos para la participación.

Vale la pena enfatizar la función de la representación social como uno de los componentes propios de la experiencia humana que influye en la

¹ Sobre estos aspectos, Peter Sloterdijk plantea el cambio ontológico que implica el predominio de la información. Véase su conferencia, presentada en Harvard el 19 de mayo de 2000: *El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología genética*.

consolidación de tradiciones; es decir, que, así como ofrece un panorama de comprensión y de acción, demanda la apropiación de las formas y reglas de acceso a esa construcción. Esto conlleva la legitimación y circulación de una cierta pedagogía social, en el sentido de no reducirse al acceso a la representación sino también a la manera de producirla.

A partir de lo anterior, las diversas facetas que confluyen en la producción discursiva² (Dellamea, 2001), se convierten en mecanismos de reproducción de representaciones tradicionales de la ciencia y las tecnologías, que es de lo que se ocupa este trabajo. Igualmente, inciden en las actitudes frente a ellas, provocando comportamientos autoritarios, negligentes o indiferentes frente a las implicaciones sociales de lo técnico – científico en general.

Puesto que sociedades como la nuestra muestran grandes divergencias en cuanto a posibilidades de utilización de las TIC, el propósito de la investigación se dirigió a examinar contextos más homogéneos, como es el caso de la Universidad Autónoma de Occidente, que se caracteriza por su proyección tecnológica y, por ende, una mayor familiaridad de su población con ésta. Además, el nivel socioeconómico en el

que se ubica la mayor parte de la comunidad universitaria favorece la adquisición de dispositivos tecnológicos o el trato frecuente con ellos. Consecuentemente, esto no sólo propicia la construcción de representaciones más estructuradas sino que obliga a los recién ingresados al medio a ponerse a tono con un amplio conjunto de prácticas sociales propias del ambiente universitario.

En esta dirección, se esclarecen ciertas actitudes y comportamientos que se han vuelto comunes en estos espacios: el uso casi obsesivo del celular, por poner un ejemplo puntual, correspondería a la búsqueda de integración y reconocimiento dentro de un grupo social, que tiende a imponer sus representaciones y sus prácticas. Por consiguiente, se vuelve necesario generar marcos normativos que no son fáciles de implantar y menos aún de asumir, tanto por jóvenes como adultos, para regular la tendencia al desbordamiento que conlleva ese afán integrador. Asimismo, el abuso de recursos como la Internet, en tanto fuente de información para la producción académica, exige un mayor compromiso ético en lo que respecta a la autoría de las ideas y el conocimiento en general.

Frente a situaciones como estas, muchos sujetos sociales sienten que las TIC están modificando su manera de vivir, pero a la vez experimentan perplejidad y confusión frente a ellas. Esto quiere decir, de alguna manera, que los referentes con los que piensa

² A propósito de esto dice Amalia Dellamea: “Los discursos, aunque no constituyan las únicas prácticas sociales, resultan fundamentales en la formulación y, consecuentemente, en la reproducción social de las <ideas sociales>.”

el mundo ya no explican las nuevas dinámicas que ordenan la vida social y personal. El individuo, la familia y el Estado, organizados dentro de un cierto orden racional moderno, no del todo consolidado en nuestra cultura, dejan de ser instancias estables y asumen formas múltiples, transformándose así las marcas de identidad, pertenencia y seguridad. La contundencia de los cambios demanda nuevas orientaciones que satisfagan la necesidad de comprensión que se experimenta ante estas realidades.

Tanto aquellos que tienen una relación directa, por moverse en espacios propicios a la difusión de las TIC, como los que experimentan perplejidad y confusión (por falta de familiaridad), necesitan participar de procesos educativos y sociales que les permitan evitar el exceso manifiesto en las prácticas desbordadas o el rechazo injustificado, de manera que se construyan representaciones apropiadas, con el efecto consecuente en acciones más equilibradas, que al tiempo estimulen la exploración (así como el uso) de posibilidades y riesgos implícitos en esas tecnologías. Algunas opciones estarían en conexión con la apertura de modalidades de participación política, potenciación de espacios de encuentro académico, comunicativo, lúdico...

En esta dirección, en el ámbito de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) hay un amplio desarrollo que se orienta a examinar los antecedentes

de lo científico y lo tecnológico, sus efectos socioculturales, promover la crítica y el activismo frente a los efectos medioambientales y a la ilimitada independencia de los poderes políticos y económicos a la hora de usar el saber científico y los dispositivos tecnológicos. Esto es un soporte fundamental en el proceso de exploración de posibilidades y riesgos de las TIC.

Actualmente, los estudios en CTS recogen varias perspectivas que se pueden centrar en tres campos de acción (López Cerezo, 1998: 46):

- Investigación: como alternativa a los estudios en filosofía y sociología de la ciencia y el desarrollo tecnológico, promueven una visión contextualizada de la actividad científica y tecnológica como proceso social.
- Educación: se orienta a la alfabetización en ciencia y tecnología, desmitificándolas y contextualizándolas, para promover la participación pública.
- Políticas públicas: pretende fomentar la defensa de la regulación pública de la ciencia y la tecnología, a través de la creación de mecanismos democráticos de apertura a procesos de toma de decisiones.

En el contexto colombiano (expresado por las características propias de las instituciones universitarias), la labor desmitificadora

y contextualizante de los estudios CTS se hace imperativa debido a que los avances tecno-científicos se incorporan más por presión externa y, por consiguiente, con escasa vinculación entre el entorno sociocultural que los produce y el que los recepta, generándose así incompreensión frente a la racionalidad que les subyace.

Un buen ejemplo de esta inadecuación puede ser apreciado a través del manejo que se hace de procesos administrativos y educativos en universidades públicas y privadas; a pesar de contar con el recurso humano y tecnológico, muchas instancias dentro de ellas realizan sus operaciones manualmente (cuando se usa la computadora responde a la lógica del papel y el lápiz) con un gran desperdicio de energía y tiempo; igualmente, se manifiesta en las dificultades de muchos docentes (pese a que algunos han seguido procesos de formación en el uso e implementación educativa de tecnologías) para desarrollar su trabajo pedagógico dentro de modalidades menos tradicionales y con un mayor nivel de presencia de TIC³. Esto parece indicar que la incorporación de la tecnología no es asunto solamente de educación o disponibilidad, sino de construcción social de representaciones que permitan valorar

³ En el caso particular de la Autónoma de Occidente, se ha podido seguir de cerca el proceso de formación de casi medio centenar de profesores en el campo de la educación virtual sin que se haya conseguido un gran impacto en las prácticas docentes.

apropiadamente su importancia y motivar el esfuerzo que requiere su introducción dentro de las prácticas más cotidianas.

Metodología

A través de la investigación, inicialmente, se trató de esclarecer el sentido de las representaciones sociales frente a las TIC con un grupo definido de estudiantes. Se privilegiaron cuatro aspectos: uno relacionado con los usos sociales, otro que vincula consideraciones estéticas, otro en lo relativo a orientaciones éticas y, finalmente, lo que tiene que ver con aspectos políticos. Este esclarecimiento se realizó a través de la técnica de grupos de discusión, que opera como un dispositivo conversacional y facilita la emergencia de creencias, supuestos e ideas entre los participantes; así mismo, se busca evidenciar y contrastar las representaciones sociales e individuales acerca de una problemática específica (Alzaga, 1998).

Discusión

El resultado del análisis de esta actividad permite establecer algunas consideraciones generales sobre las representaciones que se construyen en el medio universitario alrededor de las TIC. En primer lugar, se valora, sobre todo, la convergencia de belleza, funcionalidad y economía.

Aquí se manifiesta el predominio de la valoración estética y de qué manera el diseño, en tanto espacio de vinculación entre lo estético y lo tecnológico, es el mecanismo central de la difusión de éstas y de la apropiación sociocultural de las mismas.

Este predominio de lo estético, unido a la vivencia más bien lúdica, evidencia un rechazo, un tanto contradictorio, a todo lo que implique obligatoriedad o control. Lo contradictorio surge de, por un lado, el respaldo a todo aquello que procura diversión, sin compromiso o responsabilidad; aunque, por otro, se espera que los dispositivos tecnológicos ofrezcan calidad y rapidez en respuesta a las necesidades del usuario. Los juegos constituyen algunas de las posibilidades más explotadas en la relación con las TIC; los retos, en términos de desciframiento de claves o códigos, que definen su estructura, los hacen sumamente atractivos. Tanto la computadora como el celular proveen posibilidades de escapar a situaciones supuestamente tediosas.

En segundo lugar, se asume que todo cambio en los artefactos conlleva cambios en las personas, abriendo nuevas posibilidades, nuevos vínculos y relaciones y nuevos modos de reconocimiento. En algunos casos, la novedad se asocia a desafíos en el aprendizaje y a una oportunidad de mejoramiento en términos de estatus y competitividad. Al respecto,

se manifiesta un alto uso de las opciones disponibles: la búsqueda de novedades es permanente, tanto de audiovisuales, como de diversos géneros musicales, herramientas de tratamiento de imagen, entre otros. En esta dirección, se percibe en el uso de TIC una alternativa para burlar la autoridad, dentro de un esquema transgresor que se convierte en uno de los grandes alicientes para todo tipo de usuario, no sólo los jóvenes. Igualmente, se percibe una mayor disponibilidad a la transgresión en contextos culturales como el nuestro, debido probablemente a la falta de control legal y al poco respeto por la propiedad intelectual. En este caso, la necesidad de regulación (y, sobre todo, de autorregulación) es evidente, aunque para muchos el ciberespacio es asumido como una especie de tierra de nadie en la que todo es posible sin restricciones.

Por último, estos aspectos estéticos, lúdicos y morales se articulan al predominio de la imagen en lo relacionado con las formas de acceder a distintos tipos de información, entre ellos los de contenido político: si bien las noticias relacionadas con este aspecto son transmitidas y cubiertas por diferentes medios de comunicación e información, para los partícipes en los grupos de discusión, el que determina más supuesta objetividad es la televisión, ya que por medio de esta se pueden ver los protagonistas y los hechos tal y como suceden; mientras que la Internet

obliga de todos modos a la lectura de las noticias y, por tanto, no despierta tanto interés, la televisión es veraz por la presencia de las imágenes.

Lo anterior evidencia el conflicto entre una cultura de lo escrito frente a la cultura de la imagen, a lo que alude Giovanni Sartori (1998) al caracterizar al hombre actual como *homo videns*: el *homo sapiens* evolucionaría hacia una nueva especie de hombre que coloca las imágenes televisivas por encima de la lógica de la escritura. En este sentido, la universidad, que es un espacio en el que confluye la cultura moderna articulada alrededor de lo escrito y paralelamente promueve la incorporación de TIC en versiones avanzadas, manifiesta las grandes dificultades para explotar las posibilidades de participación política que ofrecen estas tecnologías.

En consecuencia, si las humanidades pretenden aproximarse a las TIC, no lo pueden hacer sólo desde la perspectiva de mediación de sus procesos pedagógicos a través de ellas, sino que requiere, al tiempo que las implementa, pensarlas y asumirlas desde la valoración crítica en el orden estético, ético y político. Por esta razón, la Facultad de Humanidades de la Autónoma de Occidente abrió un marco curricular que posibilita la introducción de estas dimensiones a través de propuestas de curso que toman muchas de estas facetas como objeto de problematización y cuestionamiento. Tal el caso de propuestas como *Un matrimonio*

inevitable: Política y medios de comunicación; Ética e informática en la era digital, y ciencia, tecnología y sociedad a través del cine.

En estos cursos se usan las TIC como recurso didáctico, aunque se privilegia la reflexión sobre ellas, de manera que se desmitifique su significado social y permita una aproximación más contextualizada, teniendo en cuenta los aspectos sociales, humanos, éticos, políticos, estéticos y ecológicos que se vinculan en su inserción dentro de prácticas cotidianas, productivas, lúdicas, entre otras.

En conclusión, esta investigación permite establecer algunas divergencias y conflictos en relación con la incorporación sociocultural de las TIC. Si esto se evidencia en un espacio como el de las universidades privadas, supuestamente de mayor exposición al contacto con esas tecnologías, con mayor razón ocurren en otros espacios sociales. De ahí que la construcción de representaciones pertinentes alrededor de las TIC sea un reto educativo y a la vez, una necesidad social para mediar la avalancha de inevitables transformaciones que están produciendo.

Referencias

ALZAGA, BERNARDO RUSSI (1998) «Grupos de Discusión. De la Investigación Social a la Investigación Reflexiva», en: José Galindo Cáceres, Coordinador, Técnicas

de Investigación. En Sociedad, Cultura y Comunicación. México D. F., Pearson Educación. pp 75-115.

CASTELLS, MANUEL (1999)

La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Madrid: siglo XXI.

DELLAMEA, AMALIA, BERNAL, JULIO & RATO, MARÍA (2001)

Espacios, imaginarios y representaciones. La divulgación científica en diarios argentinos de cobertura nacional. Madrid: OEI. www.campus-oei.org/salactsi/dellamea2.htm

JODELET, DENSE (1986)

Psicología social V. II: La representación social: fenómenos, concepto, teoría. Barcelona: Paidós, 1986.

LOPEZ CEREZO, J. A. (1998)

Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos. Madrid: Revista Iberoamericana de Educación, Nº18.

MOSCOVICI, SERGE (1979)

El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemal.

SARTORI, GIOVANNI (1998)

La opinión teledirigida. En, Revista Claves de la Razón Práctica. Madrid: No. 79, enero-febrero de 1998, pp. 5-7.

SLOTEDIJK, METER (2000)

El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica. Conferencia realizada el 19 de mayo de 2000, en el Centro de Estudios Europeos (CES) de la Universidad de Harvard, EE.UU. (traducción: Fernando La Valle). <http://www.otrocampo.com/3/sloterdijk.html>